



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



COMUNICADO DEL INSTITUTO DE MIGRACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA SOBRE LOS RECIENTES SUCESOS EN LA FRONTERA DE ESPAÑA CON MARRUECOS EN LA CIUDAD AUTÓNOMA DE CEUTA

La noche del lunes 17 de mayo se produjo una entrada sin precedentes de personas, que los medios y la opinión pública han llamado “inmigrantes”, desde Marruecos a España (en la frontera conocida como del Tarajal). Dicha entrada se produjo sin ningún tipo de control y por sorpresa en la Ciudad Autónoma de Ceuta. La situación ha continuado durante varios días. Se trata de la mayor entrada fronteriza en la historia de España, muy superior a la registrada a finales del año 2020, cuando centenares de cayucos llegaron de la noche a la mañana al puerto de Arguineguín, en Canarias, y por encima de las últimas grandes crisis migratorias del siglo XXI.

Este drama es continuo en las Islas Canarias, en Ceuta y Melilla y en las costas del sur de España, especialmente, en las provincias andaluzas. El litoral granadino es testigo de personas que se juegan la vida para llegar a Motril, Calahonda, Castell de Ferro, La Rábida y un largo etcétera. Pero no solo es un drama en nuestro entorno. Según informa la Organización Internacional de las Migraciones (proyecto Migrantes Desaparecidos), en el año 2019 fueron 1.091 las personas muertas o desaparecidas sólo en el Mediterráneo tratando de cruzarlo para llegar Europa. El anterior año fueron 2.299 y el anterior 3.139. En el año 2016 se alcanzó la cifra de 5.143... desgraciado y aciago récord. Pero también en Asia (Mar de Andamán) y en América (frontera de México con Estados Unidos, pero no solo) se producen cifras similares.

Para que se hable de las migraciones tienen que ocurrir sucesos como estos y ello explica que al final de lo que se habla, injustamente, es del “problema” de la inmigración. Parece como si la humanidad hubiera olvidado que no solo son siglos y siglos de dicha práctica, sino que la migración está indefectiblemente unida a la propia historia de la especie humana y a su evolución. Parece que olvidamos que todas las personas que habitamos el planeta estamos unidas de alguna manera a dicho fenómeno y deberíamos aprender a gestionarlo sin que supusiera ninguna desgracia.

Condenamos las devoluciones “en caliente” que se están produciendo, también de menores, sin garantías ni protección de los migrantes por parte de las autoridades y su misma instrumentalización, que vuelven a evidenciar una vez más la terrible deshumanización que se hace de las personas a merced del estado de las relaciones (económicas, políticas, etc.) entre España y Marruecos. La lamentable respuesta de la Unión Europea pone el foco también en la desorientación del gobierno español, al mismo tiempo que ambos niveles eluden responsabilidades. Que la UE quiera dar más peso en la zona a FRONTEX, una agencia sin control del Parlamento Europeo y por ende sin rendir cuentas ante la ciudadanía, nos asombra y frustra cualquier intento de repensar las relaciones con nuestro vecino Marruecos y el África más septentrional. Y también de pensar la gestión de las migraciones con otras formas.

No olvidamos tampoco condenar la instrumentalización de las personas inmigrantes por parte de determinadas personas y grupos políticos. Se trata de discursos de odio que fomentan diversas formas de



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



racismo y xenofobia y que pretenden criminalizar a esas personas migrantes con el único y perverso interés de ganar réditos políticos.

Inmersos como estamos en un proceso que exige profunda solidaridad y justicia social por lo que ha supuesto para toda la humanidad una pandemia mundial provocada por la COVID-19, que ha agravado la situación de desigualdad en la que se encuentran miles de personas en la vecina África y de la que es partícipe Europa, debemos repensar también nuestras maneras de tratar el fenómeno de las migraciones con mucho mayor apoyo a las investigaciones sobre este (que tanto retroceso financiero ha sufrido en los últimos años). Los medios apropiados de tratar las migraciones no puede ser la utilización de seres humanos en estos asuntos (como parece el caso que nos ocupa), pero tampoco la gestión de fronteras impermeables (que desde la década de los setenta del pasado siglo siguen manteniéndose cerradas sin resultados evidentes que los justifiquen).

Por todo lo dicho anteriormente, el Instituto Universitario de Migraciones solicita de las personas con responsabilidad pública y de gestión de gobierno, un trato digno a todas las personas migrantes, sin olvidar ese especial trato para aquellos y aquellas que sean menores. Todo ello de acuerdo con nuestros compromisos internacionales y obligaciones constitucionales.